

D. COMUNICACIÓN SOCIAL Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Desmontando *fake news* a través del conocimiento colaborativo

Fake news taken apart through collaborative knowledge

Alexandre López-Borrull

<http://orcid.org/0000-0003-1609-2088>

Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Estudis Ciències de la Informació i la Comunicació

alopezbo@uoc.edu

Sandra Sanz-Martos

<http://orcid.org/0000-0003-3028-852X>

Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Estudis Ciències de la Informació i la Comunicació

ssanzm@uoc.edu

López-Borrull, Alexandre; Sanz-Martos, Sandra (2019). "Desmontando *fake news* a través del conocimiento colaborativo". *Anuario ThinkEPI*, v. 13, e13d01.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2019.e13d01>

Publicado en *IweTel* el 20 de diciembre de 2018



Resumen: El fenómeno de las *fake news* está generando múltiples iniciativas para solucionar las repercusiones legales, tecnológicas y relativas a la información y la comunicación. Una de ellas es el uso del conocimiento colaborativo. Se describen algunos ejemplos y se postulan posibles retos del uso de la inteligencia colectiva ante la desinformación online.

Palabras clave: *Fake news*; Desinformación; Conocimiento colaborativo; Inteligencia colectiva; *Fact-checking*.

Abstract: The phenomenon of fake news is generating multiple approaches to solve the legal, technological and information and communication issues. One of the approaches would be the use of collaborative knowledge. Some examples and possible challenges of the use of collective intelligence for fighting the online disinformation are described.

Keywords: Fake news; Disinformation; Collaborative knowledge; Collective intelligence; Fact-checking.

1. Introducción

¿Quién no ha sido víctima, alguna vez, de una *fake news*? Según un estudio de *Ipsos Global Advisor* (2018), los españoles son los europeos que más se creen las noticias falsas. De ellos, el 86% parece haber dado por buena una información no veraz. De igual forma, el *Eurobarómetro* de 2018 dedicado a las *fake news* también describía que se trata de un problema en toda Europa y en todos los estratos sociales (*Comisión Europea*, 2018a). Para los profesionales de la información y la comunicación, las *fake news* han pasado a estar en las agendas gubernamentales (*Comisión Europea*, 2018b). Para los gobiernos son una grave amenaza a la democracia por su posible efecto en los procesos electorales. Para **McNair** (2018) nos encontraríamos ante un síntoma más de una crisis que afecta a las democracias liberales, junto con el desprestigio de las élites y los medios de comunicación, los populismos y los extremismos.

Los algoritmos que usan las redes sociales para ayudar a ordenar nuestros contenidos nos *atacan* de manera individual utilizando aspectos que intentan conectar con nuestros sentimientos u opiniones, lo que hace que nos resulten creíbles. Es inquietante que seamos tan vulnerables a la desinformación, pero ¿realmente lo somos? Debe haber algún método, algún filtro, alguna manera de conseguir que esto no suceda o por lo menos, no tan frecuentemente. Existen algunas aplicaciones informáticas capaces de detectar las falsas noticias, pero son lentas y no del todo eficaces, y las propias redes sociales y plataformas se mueven entre soluciones de inteligencia artificial y la curación manual de contenidos (**López-Borrull et al.**, 2018). Además, generan una dependencia que continúa dejándonos en una posición débil. La inteligencia humana debería poder detectar esto sin necesidad de recursos artificiales. Y si no en solitario, quizá sí usando la suma de las inteligencias. La inteligencia colectiva, las multitudes inteligentes, en definitiva, el conocimiento colaborativo, ya ha sido capaz de detectar informaciones falsas en distintos momentos de nuestra historia como en el atentado del 11-M en Madrid o en el más reciente de Barcelona de 2017.

2. Conocimiento colectivo para los nuevos retos de la desinformación

En 2004 la inteligencia colectiva demostró su valor a raíz de la movilización ciudadana como respuesta a todo a lo que aconteció en torno al atentado terrorista del 11-M. Howard Reinghold lo recoge en la introducción de la edición española de su libro *Multitudes inteligentes, la próxima revolución social*:

“Tuve conocimiento del fenómeno cuando se hizo pública la noticia de que muchas manifestaciones se habían organizado y coordinado con mensajes SMS” (**Reinghold**, 2004).

El gobierno del *PP* llevaba dos días intentando defender que la principal línea de investigación apuntaba a la banda terrorista ETA como autora del atentado. En paralelo, algunos medios nacionales y extranjeros señalaban pistas que conducían a Al Qaeda. En una sociedad en la que no existía aún ni *WhatsApp* ni *Twitter*, sólo usando un servicio de mensajes cortos, SMS, la información corrió como la pólvora de móvil en móvil. Y los ciudadanos salieron a la calle gritando “¿quién ha sido?”. Las consecuencias políticas son ya conocidas por todos.

De algún modo, este fue un ensayo general de lo que vino después: el surgimiento del movimiento 15-M de 2011. Esta movilización nació y creció en internet. Allí, además, evolucionó con tanta o más fuerza que en las calles. La organización creó una web donde publicar sus convocatorias y comunicados y relatar todo lo que sucedía en las plazas desde su cuenta en *Twitter*, y también recoger ideas, apoyos, propuestas y consultas. *Twitter* es el gran impulsor y escenario paralelo de estas protestas. La gente participó, desde dentro o desde fuera de ellas, utilizando las etiquetas #acampadasol, #nonosvamos, #notenemosmiedo, #yeswecamp, entre otras. Los hashtags fueron cambiando para responder a necesidades informativas y por una cuestión estratégica: mantener el *trending topic* mundial. *Facebook* también fue un hervidero (**Sanz-Martos; Martínez-Martínez; Lara-Navarra**, 2015).

Y es en ese hervidero relacionado con las redes sociales y momentos de gran intercambio de información y posicionamiento personal (procesos electorales, catástrofes, referéndums, atentados, etc.) donde existe un terreno abonado para viralizar de forma más rápida las noticias falsas. La emoción lleva a hacer una mayor difusión de aquello más difícil de creer o que se aproxima más a una premisa previa por parte del usuario (**Vosougui; Roy; Aral**, 2018).

Posteriormente las redes sociales se han utilizado para todo tipo de movilizaciones, protestas y reivindicaciones. Uno de los fenómenos donde el intercambio de información resulta muy útil y ha ayudado a desmentir bulos es en la gestión de las catástrofes. Lo vimos hace más de un año cuando el hashtag

“Existen algunas aplicaciones informáticas capaces de detectar las falsas noticias, pero son lentas y no del todo eficaces”

#ardegalicia llenó todas las redes sociales. La gente utilizó *Twitter* para ir compartiendo información de cómo se iba extendiendo el fuego, dando a conocer qué zonas estaban afectadas y cuáles no. Los hechos se narraban desde el mismo lugar donde estaban ocurriendo y se describía hasta donde llegaban las llamas.

“En momentos de emergencia, contar con la información actual, oportuna y cierta puede ser trascendental e incluso puede significar poner vidas a salvo. Por el contrario, difundir un mensaje falso puede aumentar las consecuencias negativas de la catástrofe. Incrementar el sufrimiento de familiares, contribuir a la desesperación de los afectados y las víctimas, causar mayores peligros o generar confusión, son sólo algunos efectos de estas *fake news*. Los llamados *Virtual Operation Support Teams (VOST)*, que operan en España coordinados como *Asociación Nacional de Voluntarios Digitales de Emergencias* a partir del desastre sucedido con los incendios que se produjeron en la Comunidad Valenciana en 2012, pretenden desempeñar una función clave a la hora de contribuir a la difusión de información de utilidad en situaciones de riesgo. *VOST* en España cuenta con equipos de voluntarios que emplean los *social media* como herramienta fundamental para asistir a la población en caso de catástrofe ampliando el alcance de mensajes de servicios de emergencia pero también contrarrestando el efecto de la desinformación, conscientes del efecto que pueden tener los bulos en esos momentos” (Martínez-Martínez, 2018).

<https://vosg.us/about>

<https://www.vost.es>

Desmontar las cadenas de *WhatsApp* sea quizá lo más difícil, porque el ataque de las *fake news* es individual. Sería más fácil desmentirla si la noticia llegara a un grupo. Es en el momento en que se comparte en las redes cuando la noticia empieza a perder fuerza. Es ahí donde la inteligencia colectiva hace de filtro, a través de los comentarios de *Facebook*, por ejemplo. Es ahí donde el conocimiento colaborativo o ciudadano actúa.

Desde hace un año contamos con la ayuda de *Maldita.es* que aglutina:

- *Maldito bulo*;
- *Maldita hemeroteca*;
- *Maldito dato*;
- *Maldita ciencia*.

Impulsado por periodistas independientes que trabajan sin ánimo de lucro cuentan con

“una comunidad activa que colabora avisando, desmintiendo y difundiendo y que ayuda a controlar el discurso de los políticos. Una sociedad más fuerte e informada para que no nos la cuele. Ese es nuestro objetivo” (*Maldita.es*).

Partiendo de una neutralidad ideológica acreditada, *Maldita.es* utiliza la hemeroteca para recordar a los partidos políticos lo que dijeron que no harían y han acabado haciendo:

“Somos, también – dicen– los que desmentimos los bulos de ambos lados del 1

“Las redes sociales se mueven entre soluciones de inteligencia artificial y la curación manual de contenidos”



<https://maldita.es/>

de octubre y los que te contamos que esa cadena de *WhatsApp* que te ha mandado tu cuñado es una *fake*. Somos la herramienta que echa una mano para distinguir entre lo que es verdad y lo que es mentira”.

Cabe destacar que han participado en el grupo europeo de alto nivel de estudio de las *fake news* y la desinformación en línea:

<https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/experts-appointed-high-level-group-fake-news-and-online-disinformation>

En el corto período de tiempo que llevan luchando contra las *fake news* han creado un equipo de 9 profesionales, una comunidad de 9.000 inscritos, 37.000 mensajes recibidos por *WhatsApp* y recientemente han creado una aplicación de financiación con más de 1.000 personas apoyando el proyecto a través de *Goteo*. Así, en este caso, estaríamos hablando de una comunidad que realiza un *crowd-sourcing*, es decir, recibe contenidos o ideas de la comunidad. La mayor parte de bulos y rumores o directamente mentiras que reciben es a partir de usuarios externos. A partir de aquí, se genera la evaluación de la fuente, que aunque es algo con lo que los profesionales de la información y la comunicación se han enfrentado siempre, tiene un valor diferente en las redes sociales, por cuanto la intención es generar una ola que anule o contrarreste la viralización de la *fake news*.

Otras formas y proyectos en los que la comunidad se une para luchar contra la desinformación en las redes sociales e internet en general toman nombres como *collaborative fact-checking* o *citizen fact-checking*, en el sentido de que enlazan el papel del ciudadano activo que actúa y genera un cambio desenmascarando la mentira y se relaciona con el periodismo ciudadano. Otras plataformas como *Wikitribune* (también en versión en español) intentan enlazar el papel profesional del periodista con el voluntario del ciudadano.

<https://es.wikitribune.com>

Dichas plataformas despiertan susceptibilidades, pero el valor de su utilidad hace que se haga énfasis en el proceso colaborativo (**Brandtzaeg; Følstad; Chaparro-Domínguez, 2018**).

3. Conclusiones

La colaboración entre las disciplinas de la información y la comunicación, junto con los sectores más tecnológicos, deben aportar competencias y herramientas para que la evaluación de fuentes de información sea un proceso colaborativo eficiente.

Todo apunta a que las *fake news* son una realidad que ha venido para quedarse, y que afectará al mundo del contenido textual, pero también al audiovisual. Las aproximaciones al fenómeno de las *fake news* son soluciones transversales desde una visión legal, tecnológica, pero también desde la visión de la información y la comunicación. El periodismo, y sobre todo el de calidad ha entendido también el momento crítico que la desinformación añade, y diversos proyectos como *Crosscheck* se han llevado a cabo para entender y optimizar el proceso de comunicación.

https://firstdraftnews.org/wp-content/uploads/2017/11/crosscheck_qual_EN.pdf

Desde una visión más relacionada con el núcleo de la información y la documentación, el aprendizaje en la gestión de comunidades de aprendizaje puede ayudar a enlazar los criterios del trabajo colaborativo con la evaluación clásica de fuentes de información, aquello para lo que los profesionales de la información hemos informado y formado a profesionales.

Partiendo de una sociedad y unos profesionales mejor formados, cabe esperar que la resistencia a la desinformación sea mayor y que la ciudadanía acabe siendo menos permeable a este tipo de ataques. Pero seremos menos vulnerables si nos apoyamos en el aprendizaje mutuo y en el intercambio de información y conocimiento. Algunos de los grandes cambios evolutivos de la humanidad (como la agricultura, la alfarería o el nacimiento de los oficios, por ejemplo) han venido de la mano del conocimiento compartido. Si realmente las *fake*

“La emoción lleva a hacer una mayor difusión de aquello más difícil de creer o que se aproxima más a una premisa previa por parte del usuario”

“La colaboración entre las disciplinas de la información y la comunicación, junto con los sectores más tecnológicos, deben aportar competencias y herramientas para que la evaluación de fuentes de información sea un proceso colaborativo eficiente”

news se van a quedar, habrá que recurrir una vez más a este recurso que parece infalible.

Es un buen momento para iniciar proyectos de colaboración. Usar la inteligencia colectiva como si se tratase de una red neuronal, con su curva de aprendizaje en la búsqueda de la verdad, puede ayudar a crear conjuntos activos de ciudadanos movilizados en favor de lo común.

Referencias

Brandtzaeg, Petter-Bae; Følstad, Asbjørn; Chaparro-Domínguez, María-Ángeles (2018). "How journalists and social media users perceive online fact-checking and verification services". *Journalism practice*, v. 12, n. 9, pp. 1109-1129.

<https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1363657>

Comisión Europea (2018a). *Fake news and disinformation online*. Flash Eurobarometer 464. ISBN: 978 92 79 81900 1 <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/ResultDoc/download/DocumentKy/82797>

Comisión Europea (2018b). *La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo*. COM(2018) 236 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52018DC0236&from=en>

Ipsos Global Advisor (2018). *Fake news, filter bubbles, post-truth and trust: a study across 27 countries*.

<https://www.ipsos.com/es-es/los-espanoles-los-europeos-que-mas-caen-en-las-trampas-de-las-fake-news>

López-Borrull, Alexandre; Vives-Gràcia, Josep; Badell, Joan-Isidre (2018). "Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación?". *El profesional de la información*, v. 27, n. 6, pp. 1346-1356.

<https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.17>

Martínez-Martínez, Silvia (2018). "Los social media en estado de emergencia". *Comein*, n. 82.

<http://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero82/articulos/social-media-estados-emergencia.html>

McNair, Brian (2018). *Fake news: Falsehood, fabrication and fantasy in journalism*. Londres: Routledge. ISBN: 978 1 138 30679 0

Sanz-Martos, Sandra; Martínez-Martínez, Silvia; Lara-Navarra, Pablo (2015). "Las *smart mobs* como generadores de *big data*: la inteligencia colectiva al servicio de la innovación social". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, n. 34.

<https://doi.org/10.1344/BiD2015.34.9>

Vosougui, Soroush; Roy, Deb; Aral, Sinan (2018). "The spread of true and false news online". *Science*, v. 359, n. 6380, pp. 1146-1151.

<https://doi.org/10.1126/science.aap9559>

La **Fundación Biblioteca Social** es una institución sin ánimo de lucro que se constituyó en el año 2014. Tiene como objetivo contribuir a compensar los desequilibrios sociales apoyando proyectos que llevan a cabo las bibliotecas públicas, dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad.

¿Colaboras?

fundacionbibliotecasocial.org

info@fundacionbibliotecasocial.org

 @Biblio_Social

 FundacionBibliotecasSocial



Mapa de proyectos de bibliotecas públicas para la inclusión social. 2016.